
Femenización de la Vejez en Puerto Rico

CARMEN DELIA SÁNCHEZ SALGADO DSW*

RESUMEN. Como resultado de la desigualdad de género en la expectativa de vida, existe una mayor proporción de mujeres que de hombres en la edad avanzada. Los problemas y cambios que acompañan esta etapa de vida, son predominantemente femeninos por lo que puede decirse que la vejez se ha feminizado. Las mujeres son discriminadas no sólo por ser mujeres

sino también por ser viejas, prejuicios sexistas y gerofóbicos. Este artículo discute áreas en que las mujeres se ven afectadas según envejecen tales como: discriminación y gerofobia, pobreza y soledad, cambios y pérdidas físicas y sociales. Presenta además el lado positivo de ser mujer y anciana. *Palabras clave:* Mujer, Vejez, Femenismo

El envejecimiento de la población es un fenómeno relativamente reciente en el mundo. Una población envejece cuando se registra un aumento considerable en la proporción de personas clasificadas como de edad avanzada del total de la población. El índice que comúnmente se usa es la proporción de la población mayor de 65 años o más. Una proporción de un 10 por ciento o más de la población indica la presencia de una estructura de edad vieja. Para 1992, la población mundial de 65 años o más se estimó en 342 millones, o el 6.2 de la población mundial total (1). De acuerdo a los datos del último censo de población y vivienda de Puerto Rico, en 1990, la población de 65 años o más alcanzó la cifra de 340,884, representando el 9.7 por ciento del total de la población. En Puerto Rico, al igual que en otros países del mundo, existe una proporción mayor de mujeres ancianas que de varones, cuando se toma en consideración la población total de cada sexo. La población femenina de 65 años o más, fue de 184,658 habitantes, mientras que la población masculina para este sector alcanzó la cifra de 156,226 (2). Esto es, hay un excedente de poco menos de 30,000 mujeres ancianas con respecto a los

varones en edades avanzadas. La población femenina de 65 años o más representa el 54 por ciento de la población total puertorriqueña correspondiente a este grupo de edad.

Como resultado de una desigualdad de género en expectativa de vida, existe una proporción mayor de mujeres que de hombres en este grupo poblacional. Las mujeres viven, en promedio, cerca de siete años más que sus contrapartes, los hombres y más mujeres están viviendo más años que nunca antes en la historia. Otra característica del grupo poblacional mayor de 65 años en Puerto Rico es que existe una mayor proporción de viudas que en cualquier otro grupo de edad. Una razón que podría explicar esta situación es que por tradición la mujer tiende a casarse con hombres de más edad que ella lo que unido a una mortalidad masculina mayor que la femenina aumenta la probabilidad de sobrevivencia de la mujer sobre el cónyuge. Otra explicación al fenómeno de un mayor número de mujeres viudas en este grupo de edad es el hecho de que los viudos inciden más en volver a casarse después de enviudar que la viudas y esta situación también es cierta para los divorciados.

La edad y el género sexual son dos de los factores principales que examinan los demógrafos al establecer diferencias entre miembros de la población. La presencia de un alto número de mujeres en edades avanzadas es un fenómeno demográfico reciente en la sociedad puertorriqueña. Las expectativas de vida más altas de las mujeres en Puerto Rico y la tendencia de éstas a casarse con hombres mayores han traído como consecuencia que

*Escuela Graduada de Trabajo Social, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Dirigir correspondencia a: Carmen D. Sánchez Salgado, Box 22039, San Juan, PR 00931-2039, Email: csanche@upracd.upr.clu.edu

la mayoría de los miembros de edad avanzada en las familias sean mujeres. Hoy día, las mujeres que llegan a los 65 años pueden esperar vivir sobre 18 años más en promedio (3). Dado que las ganancias en longevidad en edades más viejas se incrementan más en las mujeres que en los hombres, las mujeres están claramente en mayoría. Se estima que para el año 2005 habrá 136 mujeres por cada 100 hombres a la edad de 65 años y esto continuará en aumento según aumenta la edad, para un promedio de 148 mujeres por cada 100 hombres en las edades de 80 años o más (4). Cualquier consideración de longevidad indica claramente que en cuanto a sobrevivencia las mujeres son el sexo más fuerte, que el mundo contemporáneo del adulto de edad avanzada en Puerto Rico, al igual que el del futuro es, y será predominantemente un mundo de mujeres. El aumento en longevidad que ha experimentado la población de Puerto Rico implica la existencia de más de una generación de ancianos en una misma familia y las proyecciones demográficas indican que en el futuro estas generaciones estarán compuestas principalmente por mujeres viejas que posiblemente estén cuidando a sus madres o abuelas viejas.

Las mujeres de edad avanzada se enfrentan a muchos retos generados por leyes, políticas sociales y una sociedad sexista y gerofóbica. Las creencias sexistas y gerofóbicas reflejan el énfasis de la sociedad en la productividad y el atractivo sexual y físico. El contexto social actual enseña y perpetúa la denigración de la mujer anciana, comenzando con la representación de la mujer vieja en los cuentos clásicos como brujas, feas y malvadas (5). La mujer anciana es universalmente maltratada y vista como una carga. Son parte de una mayoría invisible cuyas necesidades emocionales, económicas y físicas permanecen en su mayoría ignoradas.

Puede señalarse, sin lugar a dudas, que la vejez se ha feminizado, se ha convertido en un asunto de mujeres. El hecho más significativo y simple acerca de la vejez es que la población anciana es abrumadoramente femenina. La mujer anciana se enfrenta a una problemática muy particular en la sociedad actual lo que la hace estar en una posición de fragilidad y vulnerabilidad. Difieren de otros grupos de edad en cuanto a nivel de educación formal (escolaridad) teniendo usualmente menos años completados de escuela que otros grupos. Generalmente se encuentran con menos destrezas ocupacionales para obtener empleo que los grupos más jóvenes y que los mismos hombres de mayor edad. Difieren en cuanto a status civil, siendo en su mayoría viudas y por ende muchas veces son jefes de familia. Alcanzan a llegar a una edad donde la probabilidad de enfermedades de cuidado prolongado es mayor. Se encuentran muchas

veces en una situación de dependencia de sus familiares, amigos o sistemas de servicios formales que cualquier otro grupo de edad.

Los problemas o cambios que acompañan o surgen en la etapa de la vejez (enfermedades crónicas, recursos económicos insuficientes, necesidad de atención o cuidado, sobrevivencia a amigos cercanos y familiares entre otros) son predominantemente problemas femeninos. A nivel psicológico y social, a la mujer se le asigna durante toda su vida una serie de responsabilidades en la familia y la sociedad en general, que llegan con ella y en ocasiones se acrecentan en su vejez. La mujer se enfrenta entonces a una jubilación con una pensión mínima o nula, escasos recursos económicos, viudez o separación de su pareja, alejamiento de sus hijos o hijas, cuidado de familiares dependientes (jóvenes o mayores). Además, se enfrentan a sentimientos de inutilidad provocado por todos los mitos y estereotipos existentes socialmente. Esto es: "la no aceptación de la vejez"; la negación de su sexualidad: "porque ya no estoy para eso"; a una baja estima porque: "ya físicamente no me veo como antes", cuando las estructuras sociales le exigen a la mujer ser joven, bonita y productiva para participar y aportar a la sociedad. Pero esto va acompañado del agravante que los hacedores de política pública e investigadores han sido predominantemente hombres, quienes han pasado por alto consideraciones particulares de la mujer anciana.

El aumento en longevidad de la mujer ha traído consigo una prolongación de los roles normales de adulto, la adición de nuevos roles y flexibilidad de otros en el curso de vida. Una mujer que tuvo sus hijos o hijas a la edad de 20 años, puede ser madre por 50 o 60 años. A pesar de que en la visión tradicional lleva a cabo sus tareas de madre sólo por los primeros 20 años, siempre será considerada madre ya que el aumento de su longevidad alargará este rol. También se alargará su rol de hija ya que sus padres vivirán por más tiempo. El retiro, que actualmente corresponde a más de un cuarto de la vida de un adulto, conlleva la creación de nuevas funciones para la mujer anciana (6).

A continuación se describen más en detalle situaciones a las que se enfrenta la mujer en su etapa de la vejez:

Discrimen por edad (gerofobia o "ageism"). La gerofobia es el término que se usa para describir los prejuicios negativos y estereotipos hacia las personas ancianas por razón única de su edad (7). Estas actitudes negativas se cree surgen del miedo de las generaciones jóvenes al envejecimiento y su rechazo a lidiar con los retos económicos y sociales que están relacionados al incremento en la población vieja. Para entender cómo el fenómeno del discrimen por edad o gerofobia afecta a las mujeres ancianas debe mirarse también al sexismo. El

prejuicio por edad a que se enfrenta la mujer según envejece está compuesto por el sexismo y el doble mensaje que considera vieja a la mujer a más temprana edad que el hombre. Este doble mensaje de la vejez, conlleva el aceptar la visión de que mientras los hombres de edad avanzada son “ásperos, hoscos y varoniles”, las mujeres están “arrugadas”. Las canas y la calvicie que hacen a los hombres lucir “distinguidos y hasta atractivos”, muestran a la mujer en “decadencia”. La cultura hispanoamericana, particularmente, ve la sexualidad de la mujer entrada en años como fuente de humor - “grotesca, inapropiada”. Tal prejuicio surge en parte al igualar erróneamente la sexualidad femenina con su capacidad reproductiva. Por lo tanto, no es errado señalar que esta discriminación a la mujer anciana está íntimamente ligada al sexismo y es la extensión lógica de la insistencia que las mujeres valen en la medida en que son atractivas y útiles al hombre. La sobrevivencia de la mujer, tanto física como psicológicamente, ha estado vinculada a la habilidad de complacer al hombre y a los patrones sociales establecidos que refuerzan constantemente el poder que ordena el patriarcado. La ironía de esto es, que las mujeres, incluyendo las feministas, han incorporado en su psiquis la autoaversión que emana del no llenar esta norma arbitraria. Dentro de este contexto, habiendo pasado parte de la vida en este esfuerzo de llenar las expectativas de lo que es bello, lo inminente de la vejez resulta amenazante y temeroso.

Algún día cada mujer será vieja si vive lo suficiente para ello. La mayoría desearía vivir una larga vida pero la sociedad actual no valora, ni la vejez ni ser vieja y tiende a separar la gente por edad y generaciones. Las mujeres, por lo tanto, han sido socializadas y adiestradas para temerle a la vejez. Negando el propio proceso de envejecimiento se pretende escapar a las penalidades impuestas a la vejez. Es sabido que en esta sociedad es mejor ser hombre que ser mujer, ser joven que ser viejo, por lo tanto ser mujer y ser vieja es doblemente devaluado (8).

Simone de Beauvoir, en uno de sus más profundos textos, *La Vejez*, reflexiona de una manera realista y objetiva, casi desgarrante, sobre la vejez, ese estado del ciclo de vida que a la mayoría de los seres humanos asusta y que la sociedad enseña a rechazar. Señala Simone que: “... la vejez no es una conclusión necesaria de la existencia humana, a pesar de que es una verdad empírica y universal que a partir de cierto número de años el organismo humano sufre una involución. Al cabo del tiempo acarrea una reducción de las actividades del individuo; a menudo un cambio de su actitud hacia sí mismo y hacia el mundo” (9).

La adaptación al proceso de envejecimiento presenta

dificultades individuales para las cuales cada mujer desarrolla su propia estrategia de adaptación. Es el contexto externo (la sociedad y sus expectativas) lo que recrudece los problemas inherentes a tal adaptación (10). Para ser notada, una mujer anciana tiene que ser un personaje famoso, algo así como Helena Rubinstein quien a pesar de tener más de noventa años manejó una empresa de cosméticos exitosa o personajes famosos como artistas de cine. A pesar de que tanto hombres como mujeres son víctimas del discrimen por edad, la mujer anciana es particularmente devaluada, no sólo por ser vieja sino también por ser mujer.

Pobreza y soledad. La pobreza es también sinónimo de desigualdad, privación o necesidad. En términos generales se ha identificado a la población anciana como pobre por la definición social común de la salida del trabajo y entrada a un mundo de retribuciones, pensiones o asistencias sociales. El acceso al retiro produce en sí un descenso más o menos acusado de los ingresos en relación a la vida activa, descenso regido por ingresos mínimos necesarios para la subsistencia lo cual hace que tengan una posición desfavorable en relación al resto de la población. Cuando una persona anciana comienza a vivir por debajo del umbral de la pobreza tiene muchas menos posibilidades de escapar a esta situación que cualquier otro grupo de edad. La pobreza en la edad avanzada tiende a aumentar la dependencia producida por condiciones físicas y psicológicas. La relación entre dependencia, pobreza y vejez adquiere mayor importancia en relación con la distribución de los recursos económicos individuales y la disponibilidad de servicios sociales. Las diferencias en género hacen más crítica esta situación. Las investigaciones gerontológicas indican que son las mujeres de edad avanzada y no los hombres quienes están más expuestas a la pobreza y a la soledad y quienes también exhiben tasas más altas de institucionalización, más condiciones de morbilidad, visitan más al médico y tienen menos oportunidades de contar con un compañero en sus últimos años de vida (11). Luego de una vida de no recibir ingresos o sueldos adecuados, no es accidental que la mujer en la vejez sea más pobre que el hombre. A pesar de que muchas mujeres de edad avanzada carecen de ciertas necesidades básicas, son más las que se enfrentan a la pobreza que cuando eran jóvenes. Entre las razones que pueden señalarse para este hecho se encuentran: que no se da compensación, reconocimiento o elegibilidad de pensión a mujeres cuyo trabajo ha sido primordialmente doméstico; debido a la discriminación por sexo, las mujeres han ganado menos y por tal razón reciben pensiones más bajas; si deciden volver a trabajar no se les recluta por falta de experiencia reciente o por edad; muchas son inelegibles a pensiones de sus maridos

por ser más jóvenes.

Pérdidas o cambios. La edad avanzada trae consigo unas pérdidas y unos cambios en ocasiones dolorosos que se suceden rápidamente. Muchas de estas pérdidas van socavando la imagen reforzada por la sociedad de lucir jóvenes y saludables, aún inmortales. Algunos de estos cambios son de naturaleza física tales como enfermedades o pérdidas en la salud. Por ejemplo, el cáncer del seno ataca una de cada 9 mujeres con la amenaza de cirugía o muerte; se estima que cerca de un 40% de las mujeres han tenido una histerectomía al llegar a la edad de 60 años y el resto pierde su fertilidad en la menopausia; la mayoría de las personas de 65 o más años, pierde funcionamiento físico a través de cambios normales del proceso de envejecimiento o mediante enfermedades o accidentes.

La etapa del nido vacío, cuando los hijos o hijas se van del hogar, es una etapa en que principalmente muchas mujeres, experimentan sentimientos de depresión y sentido de pérdida relacionado al crecimiento de sus hijos y la eventual salida de éstos del hogar. Es lógico para la mujer que ha centrado su vida y esfuerzos en su familia y en la crianza de los hijos o hijas, que el tener que reestructurar ésta le resulte amenazante. Cuando su función principal de madre y proveedora desaparece, puede representar para muchas mujeres un sentido de pérdida, particularmente cuando la crianza de los hijos(as) fue la tarea primordial y no se planificó qué hacer después. Para otras, puede representar un sentido de satisfacción, de haber hecho un buen trabajo o al menos haber completado una tarea (12).

En esta etapa de vida de la mujer, también otras relaciones importantes pueden terminar o cambiar. Los esposos o compañeros mueren o mediante el divorcio pasan a manos de mujeres más jóvenes. Tres de cada cuatro mujeres enviudan y las posibilidades de volver a casarse son bajas y disminuyen con la edad. Las amistades también cambian o desaparecen, ya sea por muerte o mudanza. Otro cambio es la dependencia o muerte de los padres. Justo cuando se ha terminado de criar los hijos o hijas, surgen las demandas del cuidado de los padres o madres que se tornan dependientes por condiciones físicas o mentales. Esto va muchas veces unido a la gran posibilidad de haberles cuidado por largo tiempo, lo cual ha restado del tiempo que se puede dedicar a otras tareas. Se estima que hoy día las mujeres pasan en promedio 18 años cuidando de sus padres, más que el tiempo que cuidaron de sus hijos o hijas.

Un aumento en la expectativa de vida de la mujer, también trae como consecuencia el aumento en la posibilidad de que hoy día pase mayor tiempo como abuela. Debido a los cambios sociales ocurridos en

nuestra sociedad el papel de abuela custodio ha ido adquiriendo mayor notoriedad e importancia, además de ir en continuo ascenso. Las abuelas llevan a cabo una función importante dentro del sistema familiar amplio, proveyendo una gama de apoyo tanto a los/as hijos/as como a los/as nietos/as. Este papel de abuela sirve como un vehículo para la expansión de la identidad social y personal. Se ha encontrado que este papel llena una necesidad para la creatividad, logros y competencia y le añade estructura y estabilidad a la vida de muchas mujeres (13). Como consecuencia también del aumento en la expectativa de vida de la mujer, habrá un surgimiento de relaciones intergeneracionales de larga duración, ya que por ejemplo, los nietos o nietas pueden tener la oportunidad de conocer y compartir por más tiempo con sus abuelas debido a que éstas vivirán por más tiempo. Esto va a dar paso al desarrollo de nuevas relaciones entre abuelas y nietos o nietas, que redundará en beneficio para ambos cohortes.

El lado positivo. Contrario a lo que comúnmente se cree, este período de vida puede ser tan o más fructífero y hermoso que el resto de la existencia misma de muchas mujeres. Vivir o estar sólo no siempre significa que una mujer anciana está en soledad. Las destrezas que las mujeres tienen en desarrollar y mantener amistades y el disfrute de éstas, han sido bienes de toda su vida y en particular en la vejez. Esta capacidad para desarrollar y mantener amistades y relaciones con miembros familiares, amigos, vecinos y otros, puede ser un resorte a la soledad en la vejez. Puede ser una vía para afirmar un sentido de identidad positivo y desarrollar nuevos roles. Muchas mujeres entre los 55 y 65 años hacen inventario de sus vidas y deciden utilizar su tiempo y habilidades de nuevas y diversas maneras. Esta oleada de energía puede surgir al relevarse de casi dos décadas de "crianza de hijos o hijas" y usando el tiempo liberado en un cambio de perspectiva. El aumento en longevidad provee también a la mujer, la oportunidad de cambiar de trabajo, carrera o profesión, matrimonio y oportunidades educativas. Las mujeres en particular tienen mayor flexibilidad de funciones debido a su mayor expectativa de vida. Una vez se van los hijos del hogar, son más dadas a combinar tareas familiares con trabajo, recreación y participación en actividades comunitarias. Otro lado positivo de este aumento de mujeres en edades avanzadas se relaciona a la necesidad de tomar ventaja de esto, demandando la creación y luchando por programas y servicios que respondan a las necesidades de las mujeres de edad mediana y vieja.

Desafortunadamente las mujeres ancianas continúan siendo parte de una mayoría invisible cuyas preocupaciones emocionales, económicas y físicas

permanecen, en gran parte, ignoradas. A las desigualdades sociales, políticas y económicas a que se enfrentan todas las mujeres se agrega en la mujer anciana la discriminación por edad que caracteriza una sociedad orientada a la juventud. La falta de atención a los problemas de la mujer anciana es difícil de entender cuando vemos que la transformación social y económica que acompaña a una sociedad envejeciente se relaciona particularmente a la mujer. Pero la misma sociedad que rinde culto a lo joven y enfatiza la importancia del hombre hace que se le preste poca atención a la mujer anciana. Y dado que la vejez es un asunto de mujeres, debe, por lo tanto, trabajarse en el presente hacia el futuro. Uno de los medios que pueden las mujeres usar para su propio beneficio es a través de sus redes de apoyo. Los grupos de apoyo y de discusión pueden ser alternativas a considerarse ya sea mediante el fortalecimiento de los existentes o formando nuevos.

No cabe duda que la sociedad actual se enfrenta a un segmento poblacional que está en aumento y a su vez vulnerable. Esto tiene a su vez serias implicaciones para los profesionales de ayuda y los hacedores de política pública. Las políticas sociales deben dirigirse hacia garantizar un ingreso mínimo para la subsistencia económica de las mujeres de edad avanzada, La adecuación de un ingreso en esta edad debe ser un derecho y no una recompensa por haber trabajado fuera del hogar y haber pagado un sistema de retiro o jubilación. Debe crearse un sistema de salud universal que garantice unos servicios médicos a todas las mujeres ancianas independientemente de sus ingresos. Deben proveerse oportunidades de empleo en particular a estas amas de casa que han sido desplazadas y programas educativos para viudas.

Deben diseñarse programas encaminados a prevenir la dependencia. En este respecto cabe mencionar que la familia ha venido a llenar el vacío que los programas de gobierno no han llenado. Pero no siempre hay una familia disponible, muchas mujeres ancianas nunca tuvieron hijos o nunca se casaron y sus sistemas de apoyo familiar son casi inexistentes.

En resumen, los asuntos de soledad, pobreza, cambios sociales y salud entre otros, son realidades y mitos en las vidas de muchas mujeres ancianas que viven en una sociedad sexista y gerofóbica. Es responsabilidad de los profesionales de la salud y de la gerontología estar alertas a las situaciones de estas mujeres en la sociedad actual, de manera que puedan estar preparados para escuchar

sus reclamos y validar y corregir la realidad de las injusticias y tensiones en sus vidas.

Abstract

As a result of the inequality of gender in life expectancy, there is a higher proportion of women than men in old age. The problems and changes that take place in this stage of life are basically women's problems so it can be stated that aging is a women's issue. Women face prejudices not only for being women but also for being old, sexist and ageist prejudices. This article discusses areas in which women are affected as they aged such as: discrimination and ageism, poverty and loneliness, physical and social losses and changes. It will also present the positive aspects of being old and female

Referencias.

1. U.S. Bureau of the Census, International Population Reports. An Aging World II. Washington, DC, U.S. Government Printing Office. 1993.
2. Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Censo de Población y Vivienda de Puerto Rico, 1990, CPH-1-53.
3. Carnivali, J. Mujer y edad avanzada: Condiciones de salud de la población femenina de edad avanzada de Puerto Rico. P R Health Sci J 1990; 9: 131-136.
4. US Bureau of the Census, International Data Base, Puerto Rico Demographic Indicators 1997 and 2005. Midyear Population by Age and Sex: 1997 and 2005. <http://www.census.gov/cgi-bin/ipc/idbsum>
5. Greenberg S, Kopito A. Women growing older: partnerships for change. En: Pravder M. Ed. Women in Context: Toward a Feminist Reconstruction of Psychotherapy. New York: Guilford Publications 1994; 96-117.
6. Cox H. Later Life: The Realities of Aging. New Jersey, Prentice Hall. 1988; 214.
7. Butler R, Lewis M, Sunderland T. Aging and Mental Health: Positive Psychosocial and Biomedical Approaches. New York, Macmillan. 1991; 117.
8. Sánchez C D. Política pública y mujer de edad avanzada. P R Health Sci J 1990; 9: 137-140.
9. De Beauvoir S. La Vejez (Traducción de Aurora Hernández) México, Editorial Hermes. 1990; 337.
10. Lesnoff-Caravaglia G. The World of the Older Woman. New York, Human Sciences Press. 1984; 231.
11. Turner B, Troll L. Women Growing Older. California, Sage Publications, 1994; 36.
12. Palo- Stoller E, Campbell R. Worlds of Difference. California, Pine Forge Press. 1994; 145.
13. Hodgson L G. Adult grandparent and their grandchildren: The enduring bond. Int J Aging Hum Dev 1992; 34: 209-225.